

Vino Nuevo

ENERO/FEBRERO 1985



**fuerza
para animar**

EDITORIAL

El rey de Siria estaba en guerra contra Israel. Parte de su táctica militar era cambiar secretamente su campamento de un lugar a otro y tender emboscadas al ejército de Israel. Pero todos sus movimientos eran anticipados por el pueblo de Dios.

El rey sirio creyó que tenía espías entre sus filas y emplazó a sus capitanes para que encontraran al traidor. No había tal espía. Uno de sus siervos le dijo lo que pasaba: Dios le revelaba al profeta Eliseo todo lo que el rey pensaba hacer (2 Rey. 6:12), y éste a su vez alertaba al rey de Israel.

Entonces el rey de Siria envió gran parte de su ejército a sitiar la ciudad donde se encontraba Eliseo para prenderlo. A la mañana siguiente, el siervo del profeta se levantó y vio lo que estaba pasando. Era natural que el miedo lo invadiera. Frente a él estaba todo el poderío de Siria que venía a llevarse a su señor y posiblemente a él. La situación era desesperada. No había escape posible. Si la ciudad no entregaba a Eliseo, los sirios atacarían o permanecerían sitiándola. De cualquier forma muchos morirían.

Unos dirían que con todo lo que Eliseo había hecho por Israel y siendo el profeta de Dios, la ciudad nunca lo entregaría. Pero no podemos estar tan seguros de eso. Nunca se puede confiar en la naturaleza humana. Tiempo atrás, en los días de Sansón, los filisteos venían buscándolo, porque éste había incendiado sus sembrados, y tres mil hombres, no de los filisteos, sino de sus propios hermanos, vinieron a prenderlo para entregarlo en manos de sus perseguidores y salvar así su propio pellejo. El diablo conoce muy bien esta debilidad humana y la explota al máximo: "Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida". (Job 2:4)

El siervo de Dios también la conocía, pero le dice a su criado: "No

tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (v. 16). Me pregunto, ¿cuál sería la respuesta del criado? Creo que en un dos por tres hizo una comparación entre el ejército sirio y las fuerzas disponibles de la ciudad y no quedó muy satisfecho. El miedo todavía lo dominaba.

Es entonces cuando Eliseo le pide al Señor que abra sus ojos y él vio lo que el profeta estaba viendo: "el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (v. 17). Con razón el profeta estaba confiado. Con razón el criado estaba amedrentado. Lo que uno veía era diferente de lo que el otro veía. Uno vio la amenaza; el otro, su defensa. Uno estaba localizado; el otro trascendía.

¡Qué terribles nos parecen a veces las situaciones que nos rodean! ¡No hay manera natural de escapar de ellas! ¡Qué fácil es caer en el miedo y la desesperación! Muchos dirán: "Pero no se puede ignorar la realidad", "No se puede cerrar los ojos y hacer desaparecer lo que está por delante". Cierro, pero no se trata de "cerrar" los ojos. Se trata de abrir los que tenemos cerrados. La confianza se fundamenta en la realidad. Eliseo no cerró sus ojos al ejército sirio, pero tampoco cerró los ojos de su espíritu al ejército del Señor. Uno solo de sus ángeles hubiera bastado para ocuparse de los sirios y de cualquiera que hubiera sido tan estúpido de enfrentarsele. Pero el monte estaba lleno. La confianza de Eliseo estaba en lo que vio.

¿Qué ve usted para 1985? ¿Más guerras, revoluciones, terrorismo, estrechez económica, hambres, etc.? Pero, ¿sólo eso? ¿No ve usted también un derramamiento del Espíritu Santo nunca antes conocido en la historia de la Iglesia, y el poder de Dios manifestado en favor de su pueblo? ¿No comienza usted a sentir ya una unción fresca en su vida y ministerio, que

le hace levantar sus ojos para ver la realidad eterna del propósito de Dios?

"Más son los que están con nosotros que los que están con ellos". Nuestra confianza y seguridad tiene un fundamento: lo que vemos en el espíritu. ¿Y qué vemos? "Vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra... por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten" (Heb. 2:9, 10). Lo demás es endeble, flaco, enfermizo, pequeño, diminuto e insignificante.

Hugo M. Zelaya
Director

Director:

Hugo M. Zelaya

Editor:

Noé Martínez Quesada

Administrador:

Guyon H. Massey

Circulación:

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, Teléfono: 36-31-26 San José, Costa Rica

© Copyright 1985
Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores. El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.
Impreso en Costa Rica
Por Litografía Costa Rica, S. A.

provisión sobrenatural

Por Don Basham

La fe es un elemento esencial en nuestras vidas cristianas; la fe cree y confía en que Dios actúa en nuestras vidas para nuestro beneficio final. Gran parte de la lucha que tenemos se debe no a creer que Dios *puede*, sino a creer que lo hará. Una de las áreas que prueba más nuestra confianza en Dios es la provisión económica.

Verdaderamente, muchos de nosotros encontramos difícil creer que Dios se interese en cosas tan prácticas como el dinero. Sin embargo, los estudiosos de la Biblia nos dicen que una de cada cuatro enseñanzas que dio Jesús, tiene que ver con las posesiones materiales.

Los cristianos somos llamados a ser mayordomos; por definición, un mayordomo es aquel a quien se le confía la propiedad del otro. Por lo tanto, se requiere rendir buenas cuentas por lo que Dios nos ha confiado.

El manejo de las cosas materiales

La parábola de los talentos, en Mateo capítulo 25, nos enseña la importancia que Dios le da a nuestra mayordomía. La parábola trata de un hombre rico que se va de viaje y entrega dinero a sus siervos para que lo inviertan. A uno da cinco talentos, a otro dos y a otro uno.

La tendencia normal es espiritualizar esta parábola y referirse a los talentos como a habilidades o dones que Dios da. Pero la parábola trata literalmente de riqueza material y el término talento se refiere a una medida de dinero. Si tradujésemos los talentos en onzas de oro, según su cotización actual, al siervo que recibió cinco talentos le fueron confiados realmente como dos millones y medio de dólares para que los invirtiera en favor de su amo.

La mayoría de nosotros nunca seremos encargados de manejar estas cantidades. Uso este ejemplo sólo para señalar que la mayordomía es algo bien serio para Dios. Y si queremos ser la clase de mayordomos fieles y generosos que él quiere que seamos, tenemos que entender la manera de operar de Dios en su propia economía sobrenatural y cómo, por medio de la fe, podemos nosotros recibir la abundancia de sus recursos.

En la economía natural, el hombre experimenta cosas tales como deudas, bancarrota, recesión, depresión y otras formas de crisis. Pero en la economía de Dios no hay tal cosa como necesidad o escasez o recesión o depresión.

Sin embargo, la mayoría de nosotros no conoce la economía trascendental de Dios y su deseo de proveer abundantemente. Necesitamos que nuestra fe sea edificada en esta área. Nuestra fe crece cuando meditamos en la magnificencia y munificencia del Dios soberano, dueño de todos los recursos del universo. Nuestra fe aumentará



cuando meditemos en los siguientes seis principios bíblicos referentes a la economía trascendental de Dios.

De común a valioso

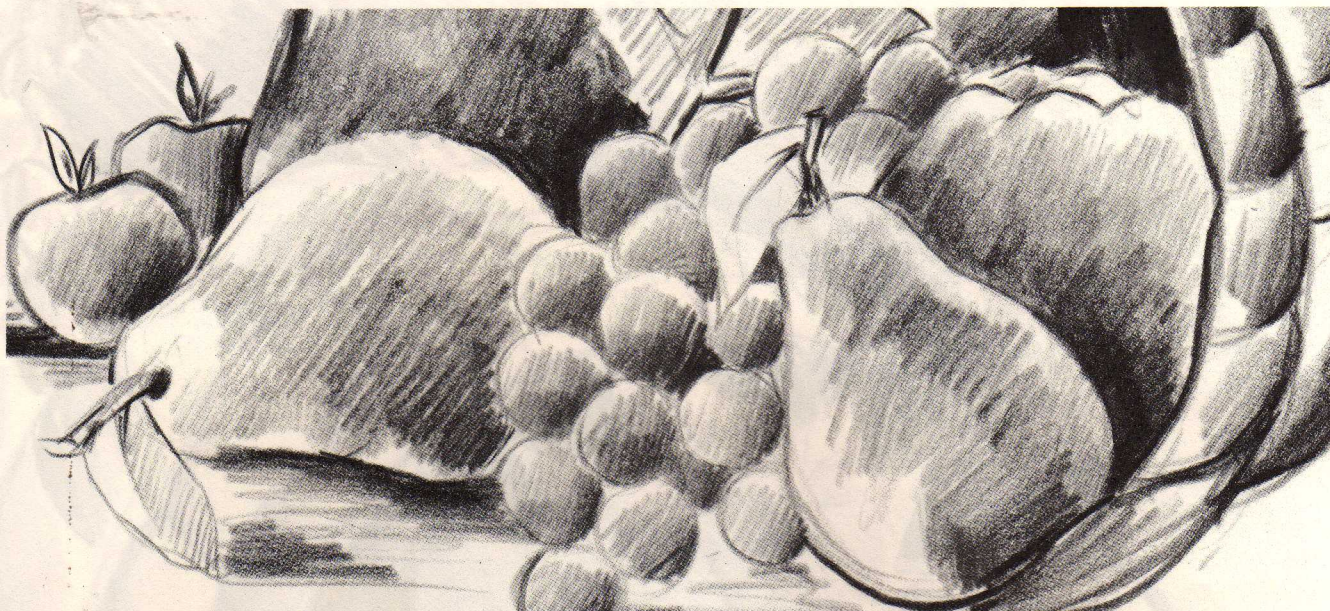
Primero, *Dios puede tomar algo común y hacerlo valioso*. Un ejemplo de esto está en el segundo capítulo de Juan cuando Jesús, en su primer milagro en la boda de Caná, convierte agua en vino.

Este milagro produjo tres resultados que demuestran que cuando Dios interviene en nuestro mundo material, lo hace con tres propósitos en

mente. El primero es obvio: Dios interviene para llenar una necesidad. La necesidad de este primer milagro es que el vino se había terminado —un problema agudo para la hospitalidad que se brindaba a los invitados. Pero hay un segundo propósito que se manifiesta con el primero. Juan dice en el versículo 11 que con este milagro, Jesús reveló su gloria. Cuando Dios demuestra su poder, lo hace para glorificar su nombre.

El propósito tercero está mencionado en este mismo versículo: “Sus discípulos creyeron en El”. Dios quiere que cuando la gente vea su poder, ponga su fe y su confianza en El.

Jesús toma algo tan común como el agua y lo convierte en algo extraordinario como el vino:



con este acto sobrenatural, Jesús llenó una necesidad, manifestó su gloria y movió a otros a creer en Él.

De poco a mucho

La segunda manera como Dios manifiesta su economía es *tomando lo poco para hacerlo mucho*. El ejemplo más obvio es el milagro de la alimentación de los cinco mil, Mateo capítulo 14, en el que Jesús tomó el almuerzo de un muchacho, cinco panes y dos peces, lo bendijo, lo partió y lo distribuyó entre sus discípulos, quienes dieron de comer a cinco mil hombres y sus mujeres y niños.

Otro ejemplo se encuentra en 2 Reyes capítulo 4. Esta historia viene de la vida del profeta Eliseo, en relación con una viuda necesitada. Los acreedores de su marido muerto estaban por llevarse a sus dos hijos como esclavos y ella le pide ayuda a Eliseo. Este le dice que reúna entre sus vecinos todas las vasijas vacías que pueda, que se vaya a su casa y que vierta en esos recipientes el poquito aceite que tenía.

Se fue la mujer y cerró la puerta, encerrándose ella y sus hijos; ellos le traían las vasijas y ella echaba del aceite.

Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

Vino ella luego y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Además del milagro que Dios hizo al tomar un poco y hacerlo mucho, notemos también que el tamaño de la bendición fue de acuerdo a la expectativa de la viuda. En otras palabras, la cantidad de aceite que iba a recibir, dependía de la cantidad de vasijas que recogiera; cuanto más vasijas, más aceite. Seguramente que cuando terminó de llenar la última, deseó haber recogido más vasijas.

Rufus Moseley, un viejo santo que influenció grandemente mi vida, cuenta la historia de una viuda, en Suecia, quien tuvo una experiencia similar. Había contratado a un constructor para que hiciera una capilla en su aldea y ella le iba a pagar con treinta monedas de oro que su esposo le había dejado. Pero el constructor era deshonesto y cuando hubo terminado el trabajo, le presentó una cuenta por el doble del precio que habían acordado. Ella comenzó a clamar a Dios, no sabiendo qué hacer.

Mientras oraba, sintió que el Espíritu Santo le decía que sacara sus monedas y las contara. Mientras las contaba parecía que aumentaban. El Espíritu Santo le decía: "Cuéntalas de nuevo". Cada vez que las contaba su número crecía hasta que llegó a la cantidad que necesitaba para pagar su deuda. Entonces el Espíritu Santo le habló y le dijo: "Eso es suficiente. Ve y paga tu cuenta".

Lo que Dios hizo entonces, lo puede hacer ahora. Él puede tomar algo poco y hacerlo mucho.

Cosecha abundante en tiempos de hambre

Una tercera forma en que la provisión sobrenatural de Dios sobrepasa la circunstancia es *trayendo una cosecha abundante en tiempos de hambre*. No hay tal cosa como hambre en la economía de



Dios; por supuesto que sí la hay en el ámbito natural. En el capítulo 26 de Génesis, leemos sobre esto en la vida de Isaac.

Isaac quería llevarse a su familia y a sus siervos a Egipto para escapar del hambre. Pero Dios le habló directamente y le dijo: “Habita como forastero en esta tierra y estaré contigo, y te bendeciré”. (v. 3). Luego dice la Biblia:

Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. El varón se enriqueció, y fue prosperando, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza:

Dios prosperó sobrenaturalmente a Isaac en una tierra que estaba pasando una gran hambre.

Mary Welch, una ministra laica metodista, relata en su libro, *Reckoning at Dusk*, que ella y su esposo granjero sembraron un año durante una severa sequía. Ella confiaba en las Escrituras que decían que Dios proveería para ella aún en tiempos de sequedad. Una de las cosechas se perdió, pero la caña de azúcar que había sembrado prosperó sin lluvia. La safra produjo ochenta galones de jugo, más del doble de lo que habían sacado antes. Dios puede proveer abundantemente aún en tiempos de hambre.

Se restaura algo perdido

Una cuarta manera que tiene la provisión sobrenatural de Dios de sobrepasar a la natural es *recu-*

perando o restaurando algo que se había perdido. En Joel 2:25-26, Dios promete restaurar Israel y dice:

Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta. . . comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios. . .

Hay veces que, debido a nuestra ignorancia, rebelión o desobediencia, nos metemos en dificultades; o por mala administración, perdemos o malgastamos lo que Dios nos ha dado. Entonces comenzamos a sufrir por nuestra propia insensatez. Pero porque Dios es fiel, él restaurará lo que hemos perdido.

Un ejemplo bíblico es el de Lucas 15. El hijo pródigo era culpable de malgastar lo que había recibido, habiendo tomado la herencia de su padre, la desperdició en un país lejano. Pronto comenzó a tener necesidad, se arrepintió y quiso volver al hogar. Su padre lo recibió y le restituyó lo que tuvo antes y más. Se alegró por un hijo que había perdido, pero que arrepentido había regresado al hogar.

El padre de la historia caracteriza a Dios, quien es capaz de restaurarnos, en su economía sobrenatural, cualquier cosa que hayamos perdido.

Lo mejor del orden natural

Un quinto ejemplo de cómo Dios sobrepasa con su economía sobrenatural cualquier provisión natural es *haciendo sobrenaturalmente que obtenemos lo mejor que el orden natural da.* Dios pue-

de hacer que las circunstancias normales se vuelvan a nuestro favor.

Un buen ejemplo de esto está en Lucas capítulo 5, donde Jesús instruye a sus discípulos, que habían trabajado toda la noche sin pescar nada, para que echen la red en lo profundo. Pedro le responde: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red" (v. 5). Recogió de nuevo la red y la echó mar adentro encerrando una gran cantidad de peces, tantos que cuando comenzaron a subirla, se rompió y la barca se hundía del peso.

Los peces no fueron producidos sobrenaturalmente, pero sí fueron llevados a la red de Pedro sobrenaturalmente.

Sembrar para cosechar

El sexto y último punto es que la *economía de Dios trasciende a la natural cuando aplica la ley espiritual de sembrar para cosechar*. En Lucas 6:38, Jesús dice: "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo". Es una verdad sencilla cuando decimos que Dios quiere llenar nuestra necesidad, pero hay ciertos métodos y principios que se tienen que observar: **la ley de sembrar para cosechar**.

Muchas veces perdemos lo que Dios quiere hacer por nosotros porque rehusamos sembrar la semilla.

"El que siembra generosamente, generosamente también segará". (2 Cor. 9:6).

Según Pablo, la voluntad de Dios es que tengamos abundancia; suficiente para nosotros y para compartir con otros.

Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra. . . para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad. . . (2 Cor. 9:8, 11).

Una de las maneras principales que Dios usa para prosperarnos es cuando nosotros damos. Esta es la ley de sembrar para cosechar.

Sembrar en fe

En 1968, dejé el pastorado para mudarme a La Florida y comenzar un ministerio de enseñanza y de escribir; una fuente de ingresos eran los derechos de autor de mi primer libro, *Frente a un milagro*. No era mucho dinero; tal vez unos cuantos cientos de dólares de vez en cuando, pero siempre me alegraba recibirlos. Sin embargo, una noche mientras oraba, parecía que Dios me presionaba que debía ceder mis derechos a alguien.

Al día siguiente estaba muy pensativo y mi esposa me preguntó: "¿Qué te pasa?"

"Creo que Dios me dijo que hiciera algo que no quiero hacer".

"¿Qué es?"

"Creo que Dios me dijo que no tomara más dinero de las ventas del libro. Que se los diera a alguien". Creí que mi esposa respondería negativamente, pero para sorpresa mía, ella comenzó a alabar a Dios.

"Me preguntaba cuánto tiempo te iba a tomar el darte cuenta de lo que estaba haciendo a tu ministerio la preocupación de la venta de tu libro", dijo dándome un abrazo. Entonces me di cuenta que por meses había estado más preocupado por la venta de los libros que por las personas a las que estaba ministrando.

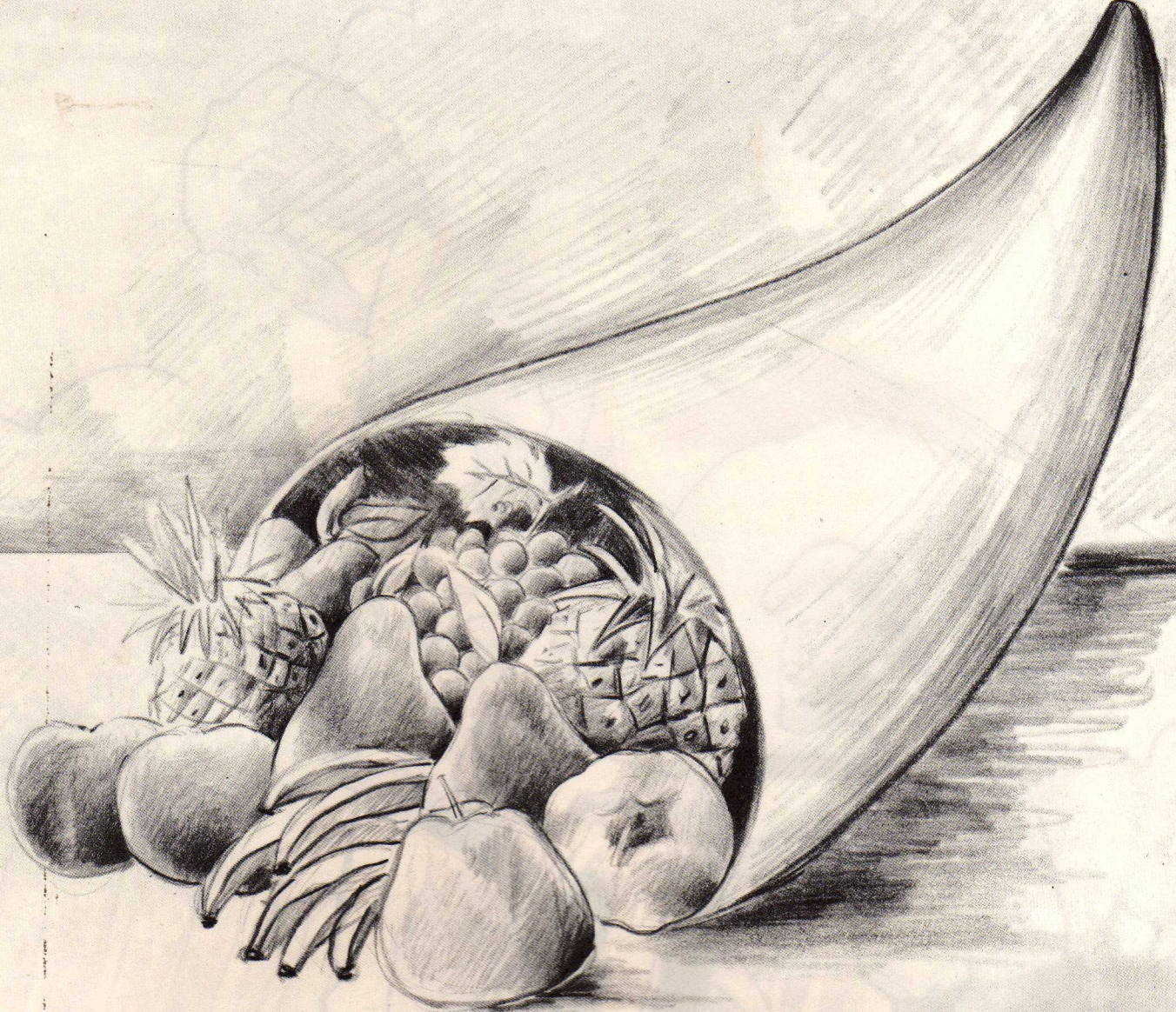
Llamé al que había publicado mi libro y le dije: "Juan, el Señor me ha dicho que no reciba más dinero de la venta del libro, por lo menos por un tiempo. Tómalo tú y úsalo en tu ministerio". En los siguientes dos años dejé de percibir cerca de cinco mil dólares, que para mí era bastante dinero y que me hubieran comprado un auto nuevo.

Se recibe recompensa

Pero Dios tiene una manera especial de mostrarnos su fidelidad. En esos días ni siquiera teníamos carro propio. Arrendamos uno y nos costaba \$165.00 por mes.

Una noche, después de una reunión, una señora se acercó a mi esposa y a mí y nos dijo: "No sé si Uds. saben que mi marido y yo somos dueños de una agencia que renta autos. Dios nos ha bendecido mucho en el negocio y hemos estado pidiéndole que nos indique cómo podemos mostrar nuestro agradecimiento, y creo que sé lo que él quiere que hagamos". Yo contuve la respiración mientras ella continuaba. "¿Nos permitirían que les cedieramos una camioneta sin ningún costo para Uds.?"

¿Que si se lo permitiríamos? Le dí un fuerte abrazo. No sabía qué otra cosa hacer. Y todos los



años, durante los siguientes cinco años, tuvimos un auto nuevo, último modelo, sin ningún costo para nosotros. Eso representa cinco veces más de lo que había dejado de percibir en regalías por el libro. Para nosotros era un ejemplo bien claro de la ley de sembrar para cosechar.

Dios puede proveer tomando algo que no vale nada y hacerlo de gran valor. Dios puede manifestarse tomando lo poco y haciéndolo mucho. Dios puede probarnos su fidelidad en tiempos de hambre, enseñándonos a sembrar abundantemente.

**Dios puede bendecirnos
milagrosamente
haciendo que las
circunstancias trabajen
para nuestra ventaja.**

Y también El prueba su fidelidad cuando obedecemos su ley de sembrar para cosechar.

No importa qué circunstancias traiga la economía natural, si somos mayordomos obedientes de lo que Dios nos ha confiado y si ponemos nuestra confianza en la disposición de Dios de proveer para nuestras necesidades, podremos experimentar la abundancia sobrenatural que fluye de su economía divina.

Don Basham nació en Wichita Falls, Texas, E. U. A. Es licenciado en Arte y Divinidad de la Universidad de Phillips y graduado del Seminario de Enid, Oklahoma. Es un ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y ha pastoreado iglesias en Washington, D. C., Toronto, Canadá y Sharon, Pennsylvania.

Don es editor de *New Wine Magazine* y anciano en Gulf Coast Covenant Church, en Mobile, Alabama, donde vive con Alice, su esposa.



PERSPECTIVA BIBLICA

La esperanza nos levanta del valle de nuestros trabajos para ver la cosecha de las promesas de Dios, sobre las colinas del tiempo.

ESPERANZA INQUEBRANTABLE

Por Charles Simpson

En Jeremías capítulo 32, encontramos al profeta encarcelado por advertir a Judá que serían llevados cautivos a Babilonia. Sin embargo, Dios instruye a Jeremías de una manera extraña ante la inminente caída de la nación. Le dice que compre un terreno: aunque toda la nación sería invadida muy pronto por el ejército babilonio, Dios le manda que lo compre.

Jeremías obedeció y cuando tomó el título de la propiedad, profetizó de esta manera: "Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra". En la cárcel, rodeado por su propia gente, que lo odiaba por sus predicciones, y frente al baño de sangre que se avecinaba, el profeta comienza a alabar al Señor: "¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, no hay nada que sea difícil para ti".

¿Qué motivó a Jeremías a tomar una acción aparentemente insensata frente a circunstancias obviamente desastrosas? *Esperanza*. Jeremías tenía una esperanza inquebrantable en Dios.

Esperanza viva

Esperanza es una palabra prominente en las Escrituras y ha jugado un papel principal en la conservación y motivación del pueblo de Dios.

La esperanza ha sido la fuerza que ha movido a la Iglesia, cuando ésta se ha movido.

El apóstol Pedro dice que hemos renacido para una esperanza viva (vea 1 Pedro 1:3). Eso quiere decir que hemos nacido de una simiente de esperanza, dentro de una familia que se llama esperanza. Somos esperanza, nacidos de esperanza y producimos esperanza. Cuando Jeremías vio las ruinas de Jerusalén, dijo en Lamentaciones 3:26: "Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová". Podemos esperar en silencio, porque la esperanza nos hace ver la salvación del Señor. Aunque el resto del mundo esté en ruinas por el juicio de Dios, nuestra confianza en El produce en nuestros espíritus una esperanza silenciosa de que Dios y su pueblo se levantarán un día.

Gran parte de la historia ha sido escrita por multitudes de hombres y mujeres que nunca perdieron la esperanza, y que, rehusándose a ser enterrados por la desesperanza y a ser contados entre lo común, fueron motivados a esperar una recompensa mejor. Nuestros padres y nuestros antepasados fueron así.

En la historia vemos que los esperanzados siempre salieron adelante. El general Washington, en 1777, frente a una esperanza que se extinguía de un pueblo tristemente preparado y de un ejército lastimosamente harapiento, le escribe a un amigo:

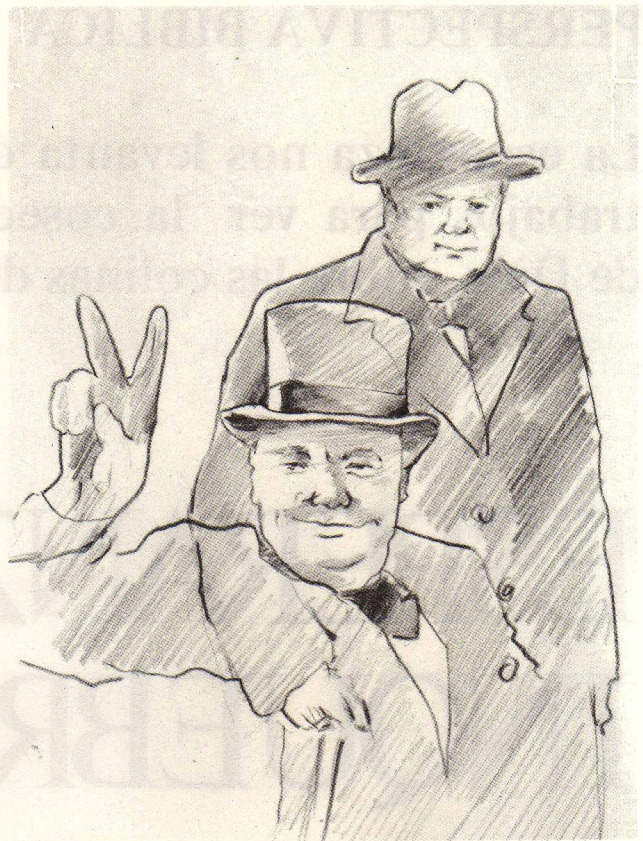
Jamás desesperaremos. Nuestra situación no prometió gran cosa antes, pero mejoró, y confío que así será de nuevo. Si se levantan nuevas dificultades, sólo debemos hacer nuevos esfuerzos y proporcionar nuestro empeño de acuerdo a las exigencias del tiempo.

Una generación con esperanza

Los hombres con esta cualidad nos han dejado un legado que otros, llenos de cinismo y desesperación, no han hecho. Necesitamos y producirémos, con la ayuda de Dios, una generación de jóvenes que conozcan a Dios y que por lo tanto tengan una fe indomable; una generación que no deseché su esperanza, porque hacerlo sería cortarse algo de su propia naturaleza.

La esperanza no es una vestidura que nos ponemos solamente cuando las circunstancias son buenas, sino más bien la simiente de nuestro nacimiento por el Espíritu del Dios vivo. Los que tienen esperanza se levantan siempre para sacudir el polvo de la desesperanza. En los años 30 de este siglo, Winston Churchill apareció. No fue como el ingenuo Neville Chamberlain, alcahueteando a un acalorado demente como Hitler. No, Churchill fue un realista, y sin embargo, mantuvo una esperanza inquebrantable. Fue un personaje sumamente interesante y un verdadero héroe de su tiempo, alguien digno de ser estudiado por nuestros jóvenes, si no quieren repetir la miseria que confrontó su nación. Los factores y las fuerzas que él tuvo que enfrentar, están operando en nuestra generación. Winston Churchill fue uno de los pocos que pudieron penetrar las demandas de la realidad, sin caer nunca en la desesperanza.

**Winston Churchill
fue uno de los pocos
que pudieron penetrar
las demandas de la realidad,
sin caer nunca
en la desesperanza.**



En un discurso dirigido a la Real Sociedad de St. George, tan anticipadamente como 1933, Churchill hizo las siguientes observaciones que bien podrían aplicarse a la Iglesia:

Las peores dificultades que sufrimos no vienen de afuera. Vienen de adentro. Nuestras dificultades proceden del estado de espíritu de una insostenible autodegradación en la que hemos sido arrojados por una poderosa sección de nuestros intelectuales. Vienen de la aceptación de doctrinas derrotistas por una gran porción de nuestros políticos.

Como nación y como imperio debemos resistir cualquier tormenta por lo menos tan bien como cualquier otro sistema existente de gobierno humano. Bien pudiera ser que los capítulos más gloriosos de nuestra historia estén todavía por escribirse. Verdaderamente que los mismos problemas y peligros que nos rodean, y a nuestro país, debieran hacer que los ingleses, hombres y mujeres de esta generación, se sientan felices de estar aquí para un tiempo como este. Debiéramos de gozarnos de las responsabilidades con las cuales el destino nos ha honrado y de enorgullecernos de que somos los guardianes de nuestro país en un tiempo cuando su vida peligrá.

A esto llamo yo esperanza inquebrantable. No es ingenuidad ni idealismo; es esperanza anclada en

la realidad. Una esperanza así jamás será destruida cuando Dios nos dé la capacidad de ver la realidad de las cosas. Tenemos que ver la realidad con una esperanza inquebrantable.

Todos los verdaderos cristianos son hombres de esperanza. La esperanza está entrelazada en la textura del cristianismo. Cualquier religión que sea tenebrosa, desesperada o quejumbrosa, ha perdido definitivamente su divinidad auténtica. Decir "sin esperanza" es igual que decir "sin Dios".

No somos víctimas

No pertenecemos a aquellos que han vendido la primogenitura de su esperanza por un plato de lentejas de resignación y mediocridad. No estamos a merced de alguna noción determinista que nos dice que somos víctimas; víctimas del racismo; víctimas de los genes; víctimas de los padres; víctimas de la sociedad; víctimas de un insensato accidente cósmico que nos trajo a la existencia como algún incontrolable tumor maligno.

Aunque el *hombre*, en su rebelión, convirtió el huerto en una selva, por medio del *Hombre*, Cristo Jesús, volverá a ser un huerto de nuevo.

La esperanza es divina y Dios la pondrá en Ud. si Ud. abre su corazón y su mente y recibe el aliento del Espíritu de Dios.

No somos víctimas. Somos hijos del Creador soberano, en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; No, no somos víctimas: somos más que vencedores en Cristo Jesús quien nos amó. De nuestro lado está el Hijo de Dios. Y "si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8: 31).

¿En qué cifran sus esperanzas los secularistas? ¿Podrán esos hombres que ya nos han dado un mundo asolado por las guerras, la enfermedad y

la pobreza, darnos ahora una utopía operada por el estado? ¿Podrán los mismos ingenieros sociales que nos dieron una moralidad en bancarrota desatando así una plaga de enfermedades venéreas sobre la sociedad, podrán darnos ahora un orden utópicamente bello de pureza, confianza y salud?

Y ¿en qué esperan los marxistas? ¿Habrá esperanzas en que su historia pasada y presente, sin Dios, produzca un futuro de justicia, de paz y de alegría? ¿Podrán esperar en el cáncer del terrorismo que ellos han alimentado, entrenado y deliberadamente soltado sobre todas las naciones, para que de repente se convierta en un cordero respaldando la tranquilidad social cuando haya erradicado la injusticia? O ¿no se convertirá más bien su sueño en una pesadilla, como en el Líbano, esa nación que una vez fue bella y pacífica, convertida ahora en un foco de terrorismo y asesinato?

Bien dice Proverbios que "la esperanza de los impíos perecerá", pero nuestra esperanza es eterna porque sus raíces están en Dios. Nos sostiene frente a las dificultades.

La recompensa

Dios se deleita en los que ven más allá del calor del presente y ponen sus ojos en las recompensas frescas de las promesas de la esperanza. Enoc vivió en una generación perversa, pero esperó en Dios. Caminó con Dios, fue traspuesto a la presencia de Dios y no probó la muerte.

Noé vio más allá de las burlas de sus destructores y de cien años de arduo trabajo en una visión de esperanza que un día se convirtió en realidad. Desde la cima de su esperanza pudo ver, cubiertas de agua y arriba un cielo cubierto de arco iris y salvación, las montañas abajo.

Abraham miró más allá de su matrimonio sin hijos y vio una multitud de sus descendientes entre los que estaba el Hijo de Dios. Moisés vio más allá de la soledad de su exilio y vio una nación de reyes y sacerdotes. Algunos de los que son mencionados en las Escrituras desafiaron las circunstancias sobrecogedoras para ganar victorias sorprendentes. Otros rehusaron el indulto y aceptaron la muerte con esperanza, con la certeza de que una esperanza eterna no puede ser sepultada para siempre en la tumba. Hombres, así, con esa clase de esperanza, son inquebrantables. Ellos son nuestros padres y nosotros sus descendientes si tenemos esperanza. "Démonos ánimo unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca" (Heb. 10:25 V.P.). Guarde-

mos nuestras palabras para que no se conviertan en flechas que derriban alguna esperanza en vuelo, sino más bien que sean las alas que levanten al cargado.

¡Levantaos, vosotros hombres de Dios! ¡Levantaos, vosotras mujeres de Dios! ¡Proclamad esperanza a una generación que no se ha atrevido a creer para un día más allá del presente!; ¡proclamad esperanza a una generación acechada por las sombras del temor!

El temor es una motivación predominante en esta generación de jóvenes, porque todo lo que han oído es cinismo. Nuestros jóvenes allá fuera están en un gran vacío, pero nosotros tenemos una fuente ilimitada y eterna. Podemos verter esperanza en las almas de millones para verlos levantarse y agarrarse de la respuesta que está en Dios. Podemos crear a una generación de esperanzados porque nuestro Dios es un esperanzado y él ha puesto su esperanza en nosotros. Debemos levantarnos con las fuerzas de Dios y animarnos unos a otros con su esperanza.

Podemos crear a una generación de esperanzados porque Dios es un esperanzado y él ha puesto su esperanza en nosotros.

Esperanza renovada

¿Cómo está su esperanza? ¡Espere en Dios y sea renovado! La salvación del Señor es para los que esperan y dicen como Pablo "la esperanza es mi salvación". No se dé por vencido con su esperanza. No juzgue lo que es la esperanza en términos de semanas, ni siquiera de meses o

décadas. Los hombres y las mujeres que son mencionados en la Palabra de Dios no están allí porque un día tuvieron un destello de esperanza. Están allí porque la esperanza estaba grabada en sus corazones. Día con día, semana tras semana, mes tras mes, año con año, esperaron. Algunos murieron esperanzados y desde los balcones del cielo vieron desarrollar su esperanza en la tierra. Esta esperanza es eterna.

La esperanza no es el adorno de las circunstancias buenas, ni de la buena fortuna. La esperanza es divina y Dios la pondrá en Ud. si Ud. abre su corazón y su mente y recibe el aliento del Espíritu de Dios. El pondrá algo en Ud. que es eterno e inquebrantable: algo que viene de la misma naturaleza de Dios.

Si Ud. se siente cansado, débil y cargado como una caña quebrada o un carbón humeante, y se siente como si el fuego estuviera por ser extinguido, le pido al Espíritu Santo que sople sobre Ud. y avive la llama en su espíritu. Le pido que lo atice con buena y tierna leña de la Palabra de Dios y sople su aliento en Ud. para que su llama se levante en la noche de este siglo y sea vista desde lejos. Le pido a Dios que fortalezca sus rodillas endebles y sus manos caídas para que las levante en su presencia y lo alabe.

No pido necesariamente que Dios cambie sus circunstancias, sino que atice el fuego en su alma con su misma naturaleza; la misma naturaleza que hizo que Jesús viera más allá de la cruz; la misma naturaleza que hizo que Pablo viera más allá de la espada que pendía sobre su cuello; la misma naturaleza que hizo que Pedro, Santiago y Juan soportaran firmes las dificultades de su día.

Pido a Dios que él fortalezca la esperanza en su pueblo hasta que brotemos a la derecha y a la izquierda con una palabra positiva, con verdadera fe, y con ánimo para cada uno, hasta que Satanás y toda palabra negativa sean neutralizados. Le pido a Dios que podamos con toda confianza reprender al diablo, rehusando oírlo, y más bien tomándonos de toda Palabra de Dios con esperanza en nuestras almas, mientras marchamos hacia Sion. ¡Gloria a Dios!

Charles V. Simpson recibió su educación en la Universidad de William Carey en Hattiesburg, Mississippi y en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, Louisiana. Además de sus responsabilidades pastorales y ministerio internacional, es presidente de la Junta Editorial de New Wine. El, su esposa Carolyn y tres hijos viven en Mobile, Alabama.



SUGERENCIAS PARA PADRES

Bruce es graduado de una universidad cristiana y egresado del Seminario Golden Gate, en Mill Valey, California. Es el editor de Padregrama, y pastor de una congregación en Mobile, Alabama.

Normas irrazonables pueden frustrar una buena atmósfera en el hogar

LA GALLETA PERFECTA

Por Bruce Longstreth

Era día de los enamorados y se me ocurrió una idea tremenda para pasar un buen rato con la familia. “Vengan, damitas, vamos a hacer galletas para el día de los enamorados”, dije yo, invitando a mis dos hijas, de seis y cuatro años de edad, mientras me encaminaba a la cocina. “¡Sí, sí!”, exclamaron ellas con emoción, dejando lo que estaban haciendo en la sala de estar.

“¿Estás seguro de lo que estás haciendo?”, me preguntó mi esposa sospechando algo.

“Por supuesto. Será fácil”, respondí yo.

Ordenadamente, comencé a dar direcciones de lo que íbamos a hacer, asignando a Mami para que preparara la masa de harina, a una de mis hijas para que cortara las galletas y a la otra para que las escarchara con azúcar después de hornearse. “Mami, enséñanos a cortar las galletas”, pedí yo.

Mi esposa, todavía con esa mirada dudosa, tomó el molde con forma de corazón y nos demostró la técnica. Siguiendo su ejemplo, hice el intento de continuar con este proyecto “fácil”.

“Vean bien”, dije yo, “es bien sencillo. No, niñas, no las

toquen con los dedos. ¿Ven lo que les digo? Ya las deformaron otra vez; ahora están todas arrugadas y feas. ¡Que no las hagan así! Tienen que hacerlo como Mami nos mostró. ¡Caray! ya arruinaron otra por no prestar atención. “*¡Si no lo hacen bien, no hacemos nada!*”

De repente me di cuenta. ¿Qué estaba tratando de hacer yo? ¿Cuál era mi meta? ¿Crear una galleta perfecta o disfrutar de un buen momento con mis hijas? La verdad es que el tremendo ambiente de alegría con el que empezamos se había convertido en frustración porque no podíamos producir una galleta perfectamente formada como un corazón.

Me pregunto, cuántas de las aventuras más grandes de la vida hemos perdido por una actitud de “O lo hacen bien o no lo hacemos del todo”. Una fijación irrazonable en alguna norma nos impide disfrutar de un buen rato con nuestra familia, o con los amigos, o en el trabajo o en la iglesia o con nosotros mismos.

El otro día leí un lema que se parecía mucho a mi aventura con las galletas: “La manera de resolver el problema es más importante que la solución”. Aplicándolo a las galletas y a los niños, pudiera decir lo siguiente: “Un buen momento y la comunión que se disfruta es más importante que la galleta”. En otras palabras, los ingredientes usados en el proceso, suavidad, paciencia, alabanza, humor, risas, comunión,

son más importantes que producir una galleta perfecta.

Este proceso se aplica en todo lo que hagamos como familia. “¡Llegamos a tiempo!” suena como a la galleta perfecta. Pero veamos el proceso: Perdí los estribos. Les grité a los niños. Violé el límite de velocidad, me brinqué dos luces rojas, y le hice nudo en el estómago a mi esposa cuando casi le doy al camión de la basura. Pero llegamos a tiempo.

El proceso es, por lo menos, tan importante, si no lo es más, como el producto terminado. Pienso que si aplicamos este principio a nuestra vida cristiana, nos encontramos disfrutándola más.

¿Qué pasó con la galleta perfecta en el día de los enamorados? En vez de galletas perfectas, tuvimos a dos mujercitas cuyas risas contagiosas serán recordadas por mucho tiempo, a un padre que supo enmendarse, a una madre aliviada, y seis docenas de galletas con forma de corazón un tanto deformadas, con marcas de dedos, que fueron rápidamente devoradas por dos maestras agradecidas, una abuela inválida, un vigilante escolar sobrecogido y un montón de amigos y vecinos.

Pero más importante que todo, la lección aprendida por este padre, demasiado ansioso a veces: la dicha más grande para Dios y para los padres, no es una galleta perfecta, sino los ingredientes de amor, mezclados en un proceso que tiene posibilidades!



La importancia de animar a los demás.

CAPACIDAD PARA ANIMAR

Por Charles Swindoll

Keystone, Colorado, es un lugar especial para esquiar y sólo queda a una hora y media de Denver. En 1980 mi familia y yo fuimos invitados a pasar la semana de Acción de Gracias, en este pintoresco lugar, con cerca de quinientos jóvenes solteros que trabajaban en la Cruzada Estudiantil para Cristo, una organización cristiana de alcance internacional. No recuerdo haber encontrado en ninguna otra ocasión un espíritu tan entusiasta y abierto para la enseñanza como en este grupo. ¡La atmósfera era electrizante!

Durante toda la semana llevé un tópico sobre servir, enfatizando la importancia de que los líderes de hoy ayuden, animen, afirmen y cuiden de otros, en vez de estar tan conscientes de su autoridad y de sacar ventaja de los demás. Muchas de las cosas que compartí, han encontrado su lugar en un libro que escribí.¹ Dios cambió realmente algunas vidas esa semana. Todavía continúo recibiendo comunicaciones de algunos de los hombres y mujeres que tomaron parte en esa memorable experiencia.

El viernes de esa semana, decidí tomar un descanso y tirarme en esquís por las pendientes (enfatizo el *tirarme* ya que era la primera vez en toda mi vida que intentaría esquiar). Había nevado todo el día anterior. Las áreas para esquiar estaban absolutamente bellas y en perfectas condiciones. Me dispuse para mi viaje virgen con una actitud mental positiva diciéndome a mí mismo: *Voy a ser la primera persona que apren-*

dió a esquiar sin caerse. ¡El Libro Guinness de Marcas Mundiales *va a saber de mí y me va a incluir* en él!

No se moleste en buscarlo. No estoy allí.

¡Fue una cosa increíble! ¡Ud. ha oído del hombre elefante? Con esquís yo soy el hombre rinoceronte. Dudo que ninguno otro ser sobre el planeta tierra haya descendido por una pendiente nevada de tan variadas formas como lo hice yo; o que haya caído en posiciones más diversas, o que haya hecho cosas más creativas en el aire antes de caer. Todavía puedo oír las palabras de una instructora frente a su clase de niños, mirándome fijamente mientras pasaba zumbando cerca de ellos. Iba sobre una pierna, e inclinado peligrosamente a estribor, a una velocidad de como cincuenta y cinco kilómetros por hora, totalmente fuera de control. “¡Fíjense bien, niños, eso es precisamente lo que *no* quiero que hagan!” Si mal no me acuerdo, ese deslizamiento lo terminé a unos pocos kilómetros de Denver en una reserva para búfalos. Hasta ellos me miraron sorprendidos.

Trabajando conmigo, ese día humillador, estaba la instructora más animadora del mundo (sí, ¡tenía una instructora!) quien estableció una marca nueva de paciencia. A ella es a quien debiera de entrevistar Guinness.

En ningún momento perdió la paciencia.

En ningún momento se rió de mí.

En ningún momento me gritó, me amenazó o profirió maldiciones.

En ningún momento me llamó “alcornoque”.

En ningún momento dijo: “Ud. es absoluta-

1. *Mejorando su servicio*, por Charles R. Swindoll, Work Books, Waco Texas.

mente imposible. ¡Me rindo!”

Esa querida y amable mujer me ayudó a levantarme más veces de las que puedo contar, repitiendo siempre las mismas instrucciones básicas una y otra vez, como si nunca las hubiera dicho antes. Aunque yo estaba más frío que un explorador en el Antártico, irritado, impaciente y debajo de la nieve más que encima, ella continuaba ofreciéndome palabras de aliento. Y encima de todo eso, ni siquiera me cobró por esas horas, en la pista para bebés, cuando pudo haber estado disfrutando el día con sus amigos en la ladera fabulosa, más arriba. Ese día Dios me dio una lección viva, que jamás olvidaré, sobre el valor de animar. De no haber sido por su espíritu y sus palabras, en menos de una hora hubiera colgado los esquís y regresado al albergue para calentarme los pies en el fuego.

Lo que es cierto para un novato sobre la nieve una vez al año, lo es muchísimo más para las personas con quienes nos relacionamos todos los días. Hostigados por demandas y fechas topes, golpeados por la preocupación, la adversidad y el fracaso, quebrantados por la desilusión y derrotados por el pacado, viven entre el desánimo indolente y el verdadero pánico. ¡Tampoco los cristianos están inmunes! Pudieran aparentar un aire de confianza, de “todo lo tengo bajo control”, parecido a lo que hice yo cuando me puse los esquís por primera vez en Keystone. Pero hablé en forma, nosotros también luchamos, perdemos el equilibrio, nos resbalamos y deslizamos, tropezamos y caemos pesadamente.

Todos nosotros necesitamos de alguien que nos anime, que crea en nosotros, que nos asegure y nos refuerce, que nos ayude a levantar los pedazos para seguir adelante, para que nos dé una determinación creciente, a pesar de las probabilidades.

El significado del ánimo

Cuando uno se detiene para analizar este concepto, el ánimo adquiere un significado nuevo. Es el acto de inspirar a otros con un valor, espíritu o esperanza renovados. Cuando animamos a alguien lo impelimos hacia adelante, lo estimulamos y lo afirmamos. Nos ayudará saber la diferencia entre apreciación y afirmación. Apreciamos lo que hace una persona, pero afirmamos lo que una persona es. La apreciación viene y va porque usualmente se relaciona con lo que alguien logra. La afirmación es más profunda. Va dirigida a la persona misma. Si bien animar tiene que ver con ambas, la más insigne de las dos es la afirmación. Tenemos la impresión exacta de que para ser apreciados debemos ganar el aprecio por medio

de algún logro. Pero la afirmación no necesita de tal requisito previo. Esto quiere decir que aún cuando no hayamos ganado el derecho de ser apreciados (aún cuando no hayamos tenido éxito o no hayamos alcanzado alguna meta) todavía podemos ser afirmados: realmente necesitamos la afirmación más que nunca.

No importa la influencia, la seguridad o la madurez que aparente tener una persona, el ánimo sincero nunca deja de ayudar. La mayoría de nosotros necesita dosis masivas cuando estamos luchando en las trincheras. Pero por lo general somos demasiado orgullosos para admitirlo. Lamentablemente, este orgullo prevalece tanto entre los miembros de la familia de Dios como en las calles del mundo.

El significado del ánimo

Por supuesto que animar es más que una sonrisa o una rápida palmadita en la espalda. Tenemos que darnos cuenta lo valioso que es realmente para la persona.

Un buen lugar para comenzar es con la palabra misma. *Animar* es la palabra que se usa en Hebreos 10:25, de la misma raíz griega que describe al Espíritu Santo en Juan 14:26 y 16:7. En ambos versículos se le llama “el Consolador”. El término actual, *parakaleo*, es una combinación de dos palabras más pequeñas, *kaleo*, “llamar”, y *para*, “al lado”. De la misma manera en que el Espíritu Santo es llamado a nuestro lado para ayudarnos, así sucede también cuando Ud. y yo animamos a alguien. Verdaderamente que al animar a otros, nos acercamos a la obra del Espíritu Santo, más que cualquiera otra cosa que hagamos en la familia de Dios.

Créame, cuando los cristianos comiencen a darse cuenta del valor que tiene animarse mutuamente, no habrá límite en lo que podremos hacer con ese estímulo. Es excitante saber que Dios

**Cuando animamos a otros,
nos acercamos a la obra
del Espíritu Santo,
más que cualquiera
otra cosa que hagamos. . .**

“nos ha llamado a su lado para ayudar” a otros con necesidades. ¡Es mejor estar ocupado en acciones que levanten a otros que en las que los echen por el suelo!

Lo hermoso de animar es que *cualquiera* lo puede hacer. No se necesita mucho dinero para hacerlo. Tampoco se necesita tener cierta edad. Por cierto que algunas de las palabras y los actos que más me han animado, han venido de mis propios hijos en tiempos cuando mi corazón estaba cargado. Vieron la necesidad y se acercaron; “se pusieron a mi lado y ayudaron”.

Estoy absolutamente convencido que hay muchos miles de personas que se están secando por falta de ánimo. Misioneros solitarios que han sido olvidados, hombres en el servicio militar y mujeres lejos de su hogar, universitarios, los enfermos y moribundos, los divorciados y los que lloran, los que sirven tras telones sin que nadie los vuelva a mirar o les haga algún comentario.

Cómo se aplica el arte de animar

Tal vez unas ideas le ayuden a aumentar su interés para poner en acción el arte de animar.

1. Observe y mencione las cualidades dignas de admirar en otros, tales como la puntualidad, el tacto, la diligencia, la fidelidad, la sinceridad, la buena actitud, la compasión, la tolerancia, la visión, y la fe.

2. Usé correspondencia, las notas de agradecimiento y los pequeños regalos (con una nota preferiblemente), no tanto en los cumpleaños o la Navidad, como en tiempos inesperados.

3. Haga llamadas telefónicas. Sea breve y centrado en el asunto. Exprese su apreciación por algo específico que Ud. realmente valore.

4. Note los trabajos bien hechos y dígalos. Conozco algunas personas importantes que han tenido éxito especialmente por la espléndida ayuda que tienen de sus secretarias y del personal de apoyo, pero muy rara vez reconocen el buen trabajo que hacen sus subalternos.

5. Cultive una actitud positiva que brinde seguridad. Piense y responda en esta dirección. El ánimo no puede crecer en una atmósfera negativa y acusiosa.

6. Pague la cuenta en un restaurante; compre boletos de entrada para algún evento que Ud. sepa que la persona (o familia) disfrutará; envíe flores; regale dinero cuando sea apropiado.

7. Apoye a alguien que Ud. sepa que está sufriendo. Tiéndale la mano sin temblor a lo que otros piensen o digan.

Esta capacidad para animar se desarrolla primeramente en el hogar. Allí es donde se cultiva



*Charles R. Swindoll es el pastor de la Primera Iglesia Evangélica Libre en Fullerton, California. Es muy conocido por su programa de radio y por los libros que ha escrito, entre los que está **Mejorando su servicio**.*

esta virtud vital. Los niños la adoptan de sus padres cuando se convierten en los receptores de las palabras de deleite y de aprobación de sus padres. Hay pruebas numerosas, sin embargo, que testifican la triste verdad de que los hogares tienden a ser más negativos que positivos, menos afirmativos y más críticos.

Permítame retarle a tener una familia diferente. Comience a dar cualquier paso que sea necesario para desarrollar en su hogar un espíritu de ánimo positivo y consistente. Su familia le estará eternamente agradecida; créamelo. Y Ud. será una persona más feliz.

Conozco a un joven con la espina dorsal lastimada en un accidente sucedido cuando tenía cuatro años. No puede hacer uso de sus piernas. Son como un exceso de equipaje pegado a su cuerpo. Pero gracias a un padre que cree en él y a una esposa que lo ama intensamente, Rick Leavenworth logra hazañas que Ud. y yo llamaríamos increíbles. Una de sus más recientes es la exploración y el escalar montañas. Hasta una película se ha hecho mostrando cómo llegó a la cima de una montaña de cuatro mil metros de altura, él solo, con su silla de ruedas y la determinación cultivada a través de años de ser animado.

Estoy considerando seriamente olvidarme de aprender a esquiar para comenzar a explorar. Quizá Rick esté dispuesto a entrenarme.

*Condensado de un capítulo del libro **Strengthening Your Grip** por Charles R. Swindoll, 1982. Usado con permiso de Word Books, Publisher, Wacto Texas 79796.*



el último bus

Por Lisa Morriss

Un viaje de rutina se convirtió en algo especial

“¡Calle Primera!” anunció el chofer mientras detenía el bus y abría las puertas. Yo estaba haciendo parte de mi tarea pero la pausa tan larga en la parada me hizo levantar la cabeza casi automáticamente, para ver qué sucedía. Hacía calor adentro y yo estaba cansada e impaciente por llegar a mi casa.

Vi a una anciana subirse con lentitud. “Buenas tardes, Marcos”, dijo saludando al chofer, quien esperaba pacientemente mientras ella se impulsaba tomada de la barandilla con sus manos arrugadas. La había visto en varias ocasiones cuando tomaba el bus para ir a mi trabajo y siempre saludaba al chofer de la misma manera. Su suave voz endulzada con un toque de amor

maternal parecía fuera de lugar en el ambiente frío e impersonal que había en el resto del bus.

Se adelantó con dificultad por el pasillo, moviéndose de un lado a otro, apoyándose en un asiento tras otro. Se detuvo directamente frente a mí y esperó. Yo me había tomado la libertad de abrir mis libros y papeles en el asiento contiguo porque el bus no iba muy lleno, pero este día en particular la anciana quiso sentarse conmigo. Rápidamente recogí mis pertenencias y las puse en mi regazo para que ella se sentara.

Cuando me hube acomodado, comencé a ponerle más atención. Su pelo canoso apenas dejaba entrever el tono de su color original. Pero estaba bien vestida y arreglada con nitidez y parecía como si acabara de salir de su peinador. Sus ojos azules se hicieron más pequeños cuando me sonrió.

Más que conversación liviana

“Te he visto en este bus antes”, dijo ella, “y te ves tan dulce que quise hablarte”. Le agradecí el cumplido y le pregunté si iba de compras al centro, porque iba muy bien vestida.

“No”, dijo ella. “Ya estoy demasiado vieja para caminar; por eso me subo al bus y doy vueltas y vueltas”. Su dedo torcido dibujó un círculo en el aire para acentuar lo que decía. “Ese Marcos es un buen muchacho. Siempre me permite hacerlo”. Yo asentí, con curiosidad por saber el por qué quisiera dar vueltas en un viejo y bullicioso autobús.

Regresé a mi tarea y ninguna de las dos dijo nada por un rato. El bus chirriaba, se sacudía y sonaba como una matraca, mientras la gente entraba y salía. Entonces dijo ella: “¡Qué día más hermoso!” Con su dedo me lla-



mó la atención, apuntando a través de la ventana al verde césped y a los árboles que estaban enfrente. Comenzó a hablar del día de tal manera que me hizo apreciar el placer tan sencillo que ella sentía. El que ella tomara tiempo para disfrutar del día era un contraste con el ambiente del bus y con mis propios apresurados esfuerzos de tratar de terminar mi tarea antes de llegar a mi parada.

Yo tenía el presentimiento de que sus palabras iban más allá de la conversación liviana; más bien parecían expresiones de la profundidad que ella había adquirido a través de los largos años de su vida. Tuve la impresión de que la razón por la que ella valoraba tanto cada día era porque sabía que ese podría ser su último. Sentí vergüenza por haber tomado a la ligera todos esos pequeños placeres que ella había aprendido a saborear.

¿Sería esa la razón por la que ella se había sentado conmigo? Habría notado ella lo enredado que estaba con mi trabajo y mis estudios que no había tomado el tiempo para notar lo que estaba pasando alrededor, de estarme quieta y conocer que él es Dios?

Aquí por una razón

“No sé por qué estoy aquí todavía”, le decía a otra mujer mayor al otro lado del pasillo. “Tal vez es para orar por las personas”. Yo le dije que eso era muy necesario, pero lo que quería decirle era que el Señor la había puesto ese día en el bus por una razón muy especial: para hablarme a mí.

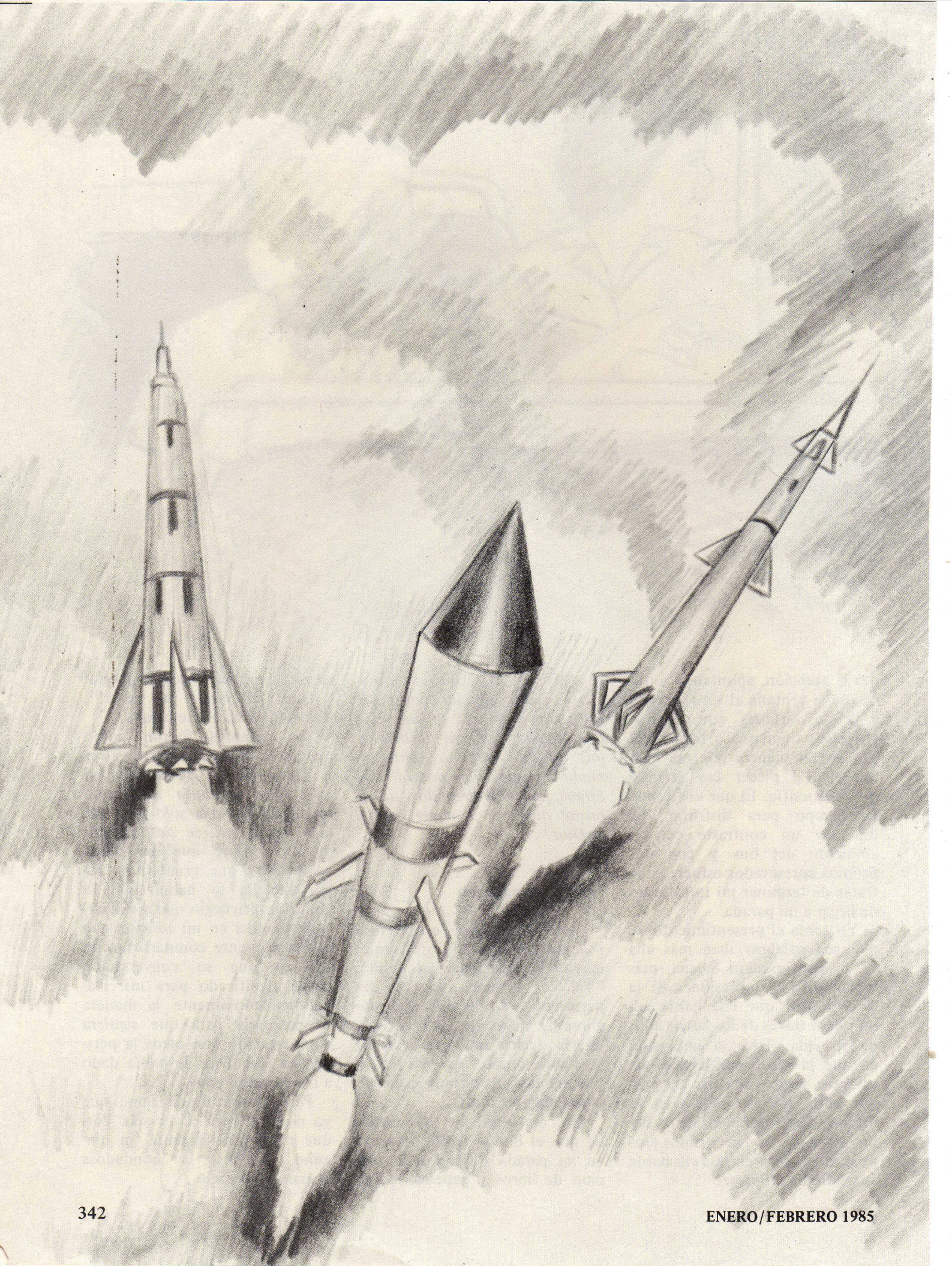
Sin embargo me di cuenta de que el bus se había detenido en mi parada. Con una conmoción de libros y papeles, le dije

adiós y me dirigí hacia la puerta. “¡Dios te brinde su amor!”, dijo ella mientras me bajaba.

Sus palabras fueron como un viento fresco, pensé mientras vi como el bus continuaba su ruta. *Esa ancianita se acicaló toda esta mañana sólo para dar una vuelta en ese destartado bus.* Ese viaje que yo había visto como una prueba que soportar, ella lo había tomado como un privilegio que disfrutar.

Determiné en mi corazón que al día siguiente compartiría con ella lo que su conversación había significado para mí. Planeé cuidadosamente la manera de animarla para que siguiera compartiendo con otros la perspectiva que Dios le había dado a través de los años.

Pero nunca me imaginé que ya no la volvería a ver más. Porque ni el día siguiente, ni ninguno después, la bondadosa ancianita apareció.



**Cómo usar nuestras armas espirituales
para destruir al enemigo**

ARTILLERIA DEL ESPIRITU

Por Terry Law

Dios me ha estado enseñando, en los últimos años, por medio de variadas circunstancias, el poder de la alabanza y de la adoración. No sólo he visto los efectos de la alabanza y de la adoración en nuestro trabajo detrás de la cortina de hierro, cuando el Espíritu de Dios se ha movido sobre grandes grupos de oyentes comunistas, sino también en mi propia vida, cuando estaba dominado por el dolor y la desesperación durante un tiempo de tragedia personal. Creo, porque lo he visto en la realidad, que si seguimos la palabra de Dios, veremos el poder de la alabanza y la adoración de una manera que no hemos visto nunca antes en la historia de la iglesia.

En 1972, recibí una carta de Polonia, invitando a *Sonido Viviente* a tocar en una gran universidad de Krakow. Sentí que era la voluntad de Dios que fuéramos, pero cuando llegamos allá, descubrí que habíamos cometido dos grandes errores. Primero, quienes nos habían invitado no eran estudiantes; eran líderes de un grupo de la juventud comunista en el sur de Polonia. Segundo, ellos creyeron que *Sonido Viviente* era un grupo de rock americano, y nos habían programado para cantar en las oficinas de la jefatura del partido para levantar fondos.

Yo creí que el fin del mundo había llegado. Teníamos dos conciertos esa noche y cuando llegamos a uno de ellos nos encontramos con trescientos jóvenes comunistas esperando un concierto de rock.

Compartir (o se comparte) el Evangelio

Así que *Sonido Viviente* que sólo conoce música del Señor, comenzó a cantar. Cantamos como tres canciones y el auditorio empezó a incomodarse. Algo dentro de mí comenzó a

llenarme y supe que el Espíritu Santo me estaba impulsando a hablarles.

Pero cuando abrí la boca, hasta yo quedé sorprendido de lo que salió. Les dije a esos jóvenes que ni Marx ni Lenin tenían el camino. Que hay sólo un camino y su nombre es Jesús. Les expliqué lo que Dios había hecho para el mundo cuando mandó a Jesús, y les expuse el significado del Evangelio, lo que podía hacer en sus vidas, y la manera en que Dios había cambiado y transformado mi vida cuando acepté a Jesús como mi Salvador.

Cuando terminé y bajé del escenario caí en manos de dos jóvenes. Tomándome de ambos brazos, me condujeron a una habitación donde el liderazgo del partido me esperaba. “¿Quién es Ud?” me preguntaban. “La CIA está involucrada en esto, ¿no es cierto?”

Pasé los siguientes cuarenta y cinco minutos oyéndolos proferir sus maldiciones contra mí y amenazando con meter a la cárcel a todo el grupo. Sin embargo, ellos estaban desconcertados por el error que habían cometido y no querían cancelar el concierto porque era para levantar fondos. Decidieron que podíamos seguir tocando, pero se me prohibió que yo hablara del todo. Por supuesto, que no me molesté en explicarles lo que el Señor podía hacer sólo con la unción de la música.

Una respuesta milagrosa

Cuando regresé al auditorio, no tuve oportunidad de decir nada al grupo y me paré detrás del escenario, viendo el milagro que estaba desarrollándose. Mientras observaba, el Espíritu vino fuertemente sobre los cantantes y los músicos y éstos comenzaron a llorar y a levantar las manos



Terry Law, presidente de Sonido Viviente, una organización evangelística que ministra a través de la música, ha viajado a muchos países del mundo incluyendo a Polonia y la Unión Soviética. Law es graduado de la Universidad de Oral Roberts en Tulsa, Oklahoma.

en adoración a Dios. Pasaron así veinte minutos. El poder de Dios eran tan fuerte allí que el grupo musical se olvidó totalmente del público y cantaron el concierto para Dios.

Cuando terminaron el último canto, hubo un período de silencio. Entonces la concurrencia se puso de pie y comenzó a aplaudir con un ritmo peculiar a la unción del Espíritu Santo que estaba en la sala. Pero Dios no había terminado aún. Después del concierto nos quedamos allí hasta las 3:30 de la madrugada mostrando a las personas el camino al señor Jesús. Había comenzado a gustar lo que el Señor haría por medio de la alabanza y la adoración.

Más tarde me mostraría más de este poder cuando fuimos invitados por los soviéticos para cantar en Moscú. Uno de los editores de la revista juvenil *Pravda* dijo a los miembros del grupo que podrían practicar en el estudio central de televisión en el centro de Moscú, que había sido reservado para un grupo que nunca se presentó. Hay sólo un estudio en Moscú. Es un centro de televisión para toda la Unión Soviética y es administrado por los comunistas.

Cuando el grupo comenzó a practicar, los productores salieron de sus oficinas para pedir permiso para grabar el concierto. Reunieron en el estudio un auditorio de quinientas personas, compuesto de los mejores músicos de jazz y de rock del país y de miembros del Ballet Bolshoi, de artistas y poetas. Frente a este grupo selecto, *Sonido Viviente* cantó nueve cantos carismáticos en

ruso, con sus manos levantadas adorando al Señor. Las personas lloraban por todo el auditorio. Cuatro cámaras de televisión captaron el evento completo y lo difundieron a algo así como doscientos millones de personas en la Unión Soviética.

Las armas de nuestra milicia

Cuando esto sucedía, no nos dábamos cuenta que estábamos luchando contra verdaderas fortalezas y que con el poder de la alabanza y la adoración las habíamos derribado para que toda esta gente pudiera oír y responder al mensaje de Jesús. Desde entonces nos hemos convencido que hay muchas fortalezas, primordialmente en el área del pensamiento sistemático y filosófico, que pueden atar a las personas. Esta atadura se puede manifestar de varias maneras: en enfermedades, en engaño, en pecado, o en idolatría política, para nombrar algunas. La naturaleza entera de la guerra espiritual es la de derribar los sistemas de pensamiento, fortalezas en la mente, ya sea el comunismo, el engaño o la inmoralidad. La Biblia dice:

Porque las armas de nuestra milicia no son canales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levante contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo (2 Cor. 10:4-5).

Si vamos a luchar contra fortalezas tenemos que usar armas. El capítulo 6 de Efesios habla de las armas defensivas del creyente, pero también hay tres armas ofensivas que todo creyente debe usar.

Nuestras armas ofensivas

La primera arma que Dios ha dado al creyente es la Palabra de Dios. Las palabras de Dios, son realmente los pensamientos de Dios. La Biblia dice que son vivas y eficaces, poderosas y más cortantes que espada de dos filos, que penetra y divide el alma del espíritu, las coyunturas de los tuétanos. Las palabras de Dios también disciernen los pensamientos y las intenciones del corazón (vea Hebreos 4:12). Cuando tomamos los pensamientos y las palabras de Dios y las ponemos contra los pensamientos del diablo, hemos tocado una fuente de poder que es sobrecogedora y que abre el camino a los milagros. Yo he visto este

poder en acción en países comunistas y en todas partes del mundo, haciendo que la enfermedad desaparezca y la gente se sane, cuando la palabra de Dios es predicada con poder.

La segunda arma del creyente es el nombre de Jesús. Algunas personas rebajan su nombre a una firma al final de la oración, pero es cuando estamos en el frente de batalla y necesitamos autoridad, que podemos ver el poder de su nombre.

La fuente de este poder está en lo que su nombre representa, que es todo lo que él logró en la cruz. Cuando presentamos el poder del nombre de Jesús contra una fortaleza, creyendo verdaderamente en el poder de su nombre, esa fortaleza tiene que ceder. Por eso es que Jesús dijo a sus discípulos:

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. (Mar. 16:17-18).

El poder está en el nombre

La tercera arma del creyente está en la sangre de Jesús. Teológicamente, la sangre es primordialmente defensiva, porque nos limpia y nos prepara para la batalla. Pero hay una característica ofensiva que se menciona en Apocalipsis 12:11, donde Juan escribe sobre la guerra en los cielos y dice que los creyentes vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos. Esto se refiere a la lucha ofensiva contra las fortalezas usando la sangre de Jesús. Cuando yo entro a un país comunista, dependiendo de la victoria en el poder de la sangre de Jesús, veo caer a las fortalezas. Tenemos que volver a poner la sangre dentro de nuestra teología, de nuestra predicación y de nuestros cantos, porque es el poder de Dios para ayudarnos a vencer las fortalezas.

Cómo se disparan los cohetes

Si la palabra de Dios, la sangre y el nombre de Jesús son nuestras armas, tenemos que aprender a dispararlas. Yo he llegado a reconocer cuatro cohetes o propulsores cuya tremenda fuerza y poder han cambiado mi ministerio.

La oración es el primero que Dios ha dado para impulsar el poder; es una manera de apuntar a las fortalezas. La oración tiene su poder máximo cuando, como en el caso de los proyectiles con explosivo, va armada. Cuando comenzamos a

armar la oración con la palabra, el nombre y la sangre, el impacto es enorme y vemos como resultado, respuestas dramáticas. También encontramos vida nueva y poder en la oración.

El segundo cohete es el testimonio. Yo pude ver el poder que tuvo mi testimonio en esos jóvenes cuando oyeron lo que me había sucedido a mí. Eso es todo lo que un testimonio necesita ser: decir cómo el Señor ha cambiado su vida; y para contar esto no se necesita ser un predicador: cualquier creyente lo puede hacer, porque las armas dan poder al testimonio.

La predicación es el tercer cohete. Cuando se predica la palabra de Dios, la sangre y su nombre, se derriban literalmente las fortalezas. Las Escrituras dicen que la palabra de Dios nunca regresa vacía; siempre cumple el propósito para el cual fue enviada (vea Isaías 55:11). Por eso es que vemos manifestaciones del poder de Dios, en servicios donde la predicación es ungida con poder.

El cuarto cohete, la alabanza y la adoración, es una mina de oro que la iglesia ni ha comenzado a tocar. Los tres primeros cohetes son disparados por individuos, pero la alabanza y la adoración son más potentes cuando se desarrollan colectivamente. Cuando el cuerpo de Cristo se junta y entra en una atmósfera de alabanza y adoración, estamos llevando la lucha espiritual a un nivel que muchos de nosotros rara vez hemos experimentado.

El crisol de la vida

Estas armas y cohetes son el plan de batalla que el Espíritu Santo nos ha mostrado para la lucha espiritual. Yo aprendí su efectividad a través de una gran tragedia y de un período árido de mi vida. El 28 de setiembre de 1982, llegando apenas a Londres, recibí una llamada telefónica de mi casa, informándome de la muerte de mi esposa en un accidente automovilístico en Tulsa, Oklahoma. Es imposible describir el dolor que sentí. En mi apresurado viaje de regreso por avión, le dije al Señor cien veces que jamás volvería a pararme detrás de un púlpito; que había terminado con el ministerio. Había una pared tan grande de pena y de coraje que por casi un mes no le podía hablar a Dios. Había leído todos los libros, conocía toda la teología, pero ahora yo estaba en el crisol.

Esto continuó por casi un mes hasta que mi amigo Oral Roberts me pidió que fuera a su oficina. El y su esposa sabían lo que yo estaba pasando, porque ellos habían perdido a su hijo Ronnie hacía dos meses. Conversamos por dos horas, llorando juntos, orando juntos y hablando

juntos del Señor. Estaba ya por levantarme para irme, cuando Oral se puso de pie y me dijo: "Terry, quiero que vayas a tu casa, te pongas de rodillas y comiences a alabar al Señor".

"No puedo, Oral", respondí yo. "No puedo ni siquiera hablarle. Yo he arriesgado mi vida por él de muchas maneras y no es justo. No puedo seguir adelante sin ella".

"Terry", dijo él en un tono de amor y comprensión, "ve a casa y alaba al Señor".

Dad gracias a Dios en todo

Esa noche puse la alarma para levantarme temprano e intentar orar. Nunca en mi vida he enfrentado lucha igual. Los primeros quince minutos me parecieron como tres horas. Cuando decía: "Te alabo, Padre", había tanta sequedad y muerte que me sentí como un hipócrita. Esa mañana el mismo diablo se sentaba sobre mi hombro y me decía: "Law, eres un mentiroso. No eres sincero en las palabras que pronuncias".

Allí aprendí la diferencia entre agradecer a Dios *en* todo y agradecerlo *por* todo. Mucha gente da gracias a Dios por todo, cuando Dios no lo ha dado todo. El diablo también tiene obras y por medio de ellas intenta destruirnos. Allí de rodillas aprendí lo que significa dar gracias a Dios *en* todo. En medio de mi pena inclemente, continué alabando a Dios.



El espíritu de profecía vino sobre mí e hice la oración más sanadora que jamás haya hecho por ningún otro ser en mi vida, y era para mí. La sanidad no se efectuó totalmente en un momento. Pero la siguiente mañana estaba de nuevo de rodillas alabando a Dios y continué haciéndolo consistentemente por dos meses.

Entonces una mañana, durante estas sesiones de alabanza, el Señor me dijo algo que entonces no comprendí: "Te voy a usar para llevar sanidad y liberación a muchos a través de la alabanza y de la adoración". Yo no sabía lo que eso significaba. Ni tenía idea de que la gente podía sanarse por medio del poder de la alabanza.

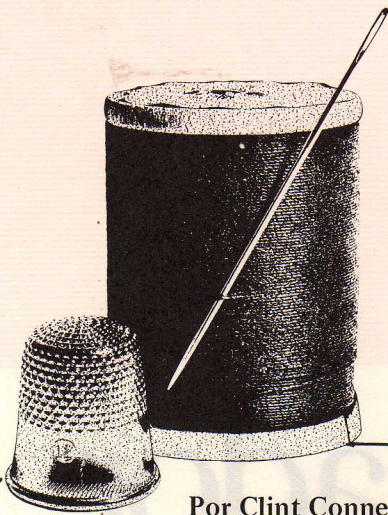
Enfoque en la alabanza

Entonces recordé mi experiencia en Polonia y me dí cuenta de que aquellos jóvenes habían sido impactados por la alabanza y la adoración; eso los había abierto para recibir el poder del Dios Todopoderoso. Comencé a comprender lo que Dios estaba diciendo: El poder de Dios puede impactar a una congregación llevándolos a lanzar sus cohetes armados por medio de la alabanza y la adoración, como un acto de guerra.

Fui obediente a lo que Dios me había dicho y comenzamos a cambiar nuestro ministerio y a enfocarlo hacia la alabanza. En la siguiente reunión, experimentamos los resultados de ofrecer alabanza y adoración de esta manera. Vimos sanidades, liberaciones, ciegos viendo y paráliticos caminando. Y cada vez que nos enfocamos en la alabanza y la adoración así, vemos resultados similares.

En el otoño del año pasado, cantamos en una catedral católica en Polonia. Los asistentes nunca en su vida habían alabado verbalmente dentro de la iglesia. Ni siquiera habían cantado coros. Pero cuando entraron en la alabanza y la adoración, vieron manifestaciones del poder de Dios. En ese servicio dos ciegos fueron sanados; una pelota del tamaño de una naranja desapareció de la garganta de una joven; y una mujer que no se había podido inclinar por treinta años, se dobló y tocó el suelo con sus manos.

Nosotros también podemos tener la manifestación del poder de Dios, cuando oramos en privado y en la congregación. En vez de alabar ineficazmente a Dios a pura fuerza de hábito, podemos enfocarnos en el Señor y derribar las fortalezas del enemigo, con la alabanza. En la alabanza y la adoración, podemos lanzar nuestras armas y ver sanidades, confundir al diablo, ver a personas naciendo en el Reino de Dios y palpar una manifestación de su vida.



Un padre y sus hijos ven
el poder de Dios

Anécdotas del hogar

Lecciones perdurables

Por Clint Conner

Habíamos cruzado los mismos lugares como una docena de veces esa tarde de otoño, caminando por el bosque cubierto de hojas recién caídas, mezcladas con las viejas del año pasado. De pronto mi hijo, David (que entonces tenía ocho años), anunció con voz temblorosa que había perdido el botín del soldadito de juguete que había venido cargando.

Yo no estaba muy seguro de si era aconsejable que tuviera ese soldado de juguete cuando un pariente se lo regaló. Así que, cuando David dijo que lo había perdido, sentí como si el Espíritu Santo estuviera confirmando mis reservas. También pensaba que tal vez hubiera sido mejor que hubiera perdido todo el soldadito y no sólo su botín. Fue entonces que me dijo: "Papi, tú me dijiste el otro día cómo teníamos que orar creyendo. Por favor ora en este momento creyendo que podemos encontrar el botín".

Sin muchas ganas me arrodillé para orar como él me lo había pedido, sin creer realmente que lo encontraríamos. Después pasé los siguientes quince minutos tratando de prepararlo para que no se sintiera mal al no encontrar el botín, comparando nues-

tra situación con la historia de la aguja en el pajar que él sabía. Estábamos en medio de nuestra búsqueda cuando de repente lo vi apuntando hacia un montón de hojas y brincando de alegría, con el triunfo dibujado en su cara. "¡Allí está!" Y de verdad allí estaba: un diminuto botín de color herrumbre medio escondido entre hojas del mismo color, casi invisible, excepto para Dios que había dado dirección a los ojos de un niño para enseñarle una lección especial ese día.

David le contó el milagro del botín a Jonatán, su hermanito de cinco años. Y aunque Jonatán no había sido testigo de lo ocurrido, la historia le quedó grabada en la mente. Un día de primavera sin mucho viento, estábamos Jonatán, David y yo en un campo abierto corriendo de aquí para allá tratando, sin mucho éxito, de encumbrar un papalote. También otra gente quería hacer lo mismo, pero ninguno lo había logrado.

Esta vez fui yo quien sugirió que oráramos, recordando que Dios había honrado nuestra oración cuando oramos por el botín del soldadito de David. Mi intención era pararnos un poco retirados del resto de la gente para que creyeran que estábamos conversando, y orar.

Pero antes de comenzar, el Espíritu Santo me recordó el pasaje de Marcos 8:38, de lo que sucederá cuando Cristo regrese si nos avergonzamos de ser cristianos. Al mismo tiempo oí que Jonatán decía: "¿No te vas a arrodillar como lo hiciste en el bosque con David?"

De nuevo, sin muchas ganas, me arrodillé con mis dos hijos para orar. No habían transcurrido cinco minutos, después que oramos, cuando algo tan fenomenal como encontrar el botín sucedió. Nuestro papalote se elevó bien alto y se quedó arriba. ¡Eramos los únicos que tenían un papalote en el aire!

Estos milagritos aparentemente insignificantes, pero muy reales, son los incidentes que David, ahora un joven adulto y Jonatán, dos años menor, recuerdan cuando necesitan fe para cosas de más importancia. Y las lecciones que yo aprendí entonces continúan sirviéndome cuando encuentro situaciones en las que debo ejercitar la fe que el Espíritu Santo hizo nacer dentro de mí en el bosque y en el campo.

Clint Conner, de Marion, Ohio ha sido consejero profesional por más de veintitrés años. Trabaja en una clínica de salud mental y es autor del libro Not Without Cure.

El amortiguador en las fricciones

Por Mario Fumero

En los anales de la iglesia naciente, encontramos que los cristianos primitivos, pese a su entrega total a Cristo y a la realidad manifiesta del poder del Espíritu Santo en sus vidas, conservaban ciertas características de personalidad e ideas propias que los llevaron a tener desacuerdos y choques, los cuales, aunque produjeron chispas, no provocaron un incendio destructivo que afectara la unidad del cuerpo en Cristo. En medio de ellos, estaba el amor que servía como especie de amortiguador para evitar el combate y la división.

Quiero mostrarles, a través de las escrituras, este hecho de la fricción entre los primeros cristianos y cómo pudieron salir adelante sacando a la Iglesia victoriosa de los conflictos humanos, sin producir división. Uno de los ejemplos que deseo tomar es el de Pablo y Bernabé. Cuando Pablo se convirtió, camino a Damasco, fue ayudado por

Ananías. Después quiso ir a Jerusalén, pero allí no fue recibido por los “discípulos” ya que su historial contra la Iglesia, no era para inspirar confianza. Fue entonces cuando Bernabé lo apadrinó y lo introdujo a la reunión de los apóstoles (Hch. 9: 27). Poco tiempo después, al aparecer en Antioquía una Iglesia gentil —compuesta mayormente por griegos— los apóstoles enviaron a Bernabé, como inspector, para saber la realidad de lo que allí ocurría. Y encontró tan buen ambiente que decidió quedarse; mandó llamar a Pablo, que entonces estaba en Tarso, de donde era oriundo, y por un año ministraron juntos la Palabra a ese lugar (Hch. 11: 25-26).

Tiempo después, quizás al término del año de permanencia en Antioquía, mientras la iglesia oraba, el Espíritu les habló separando a ambos compañeros para la misión evangelizadora. Inme-

diatamente la Iglesia los envió a cumplir el mandato del Señor (Hch. 12: 1-4).

Es entonces cuando Pablo y Bernabé comienzan una etapa de la más profunda relación y unidad. En el camino otros se unen a ellos, entre los cuales está un sobrino de Bernabé llamado Juan Marcos. Desdichadamente éste se separa de ellos, desertando del grupo misionero por razones que la Biblia no expone. Ello crearía en el futuro el choque entre estos dos compañeros, inseparables hasta ese entonces (Hch. 13: 13).

Al terminar el primer viaje misionero, Pablo y Bernabé se preparan para un segundo viaje, esta vez más largo y agresivo, pero ocurre lo inesperado. Bernabé desea unir otra vez a su sobrino, Juan Marcos, al grupo, quizá para darle una segunda oportunidad, pero Pablo no lo acepta y entran en "fricción". Ocurre un choque de opiniones, pero no se produce una división, sino una separación que no eclipsó la unidad del Espíritu y de la fe en el amor. Pablo, para llenar el hueco que dejara su querido compañero de milicia, como así lo llamaba, toma consigo a Silas, mientras Bernabé se lleva a Juan Marcos.

¿Qué ocurrió después? ¿Por qué fue Pablo tan duro con Juan Marcos y faltó al amor? ¿Terminó ahí todo o siguió el choque y el enojo como pasa hoy día? Carecemos de todos los elementos históricos para poder analizar el hecho. Es posible que el carácter de Juan Marcos fuese un poco voluble y no reuniera el valor y la agresividad requerida para un viaje que Pablo vislumbraba como difícil y sacrificado. Quizás el apóstol podía ver la tremenda oposición, prueba y persecución que vendrían, por lo que consideraría al joven Marcos poco maduro para ello. Cualquiera cosa que sea, el problema terminó en el mismo momento que comenzó y aunque hubo "fricción", nunca llegó a haber confrontación, ni rencor, ni división entre ellos. En la Palabra encontramos pruebas que demuestran que la amistad entre Pablo y Bernabé continuó y que la colaboración ministerial siguió existiendo pese a la separación.

Muchos años después, Pablo escribe desde sus prisiones una carta a los Colosenses (4:10) en la cual menciona a Marcos como a uno de sus ayudantes, diciendo de él "mi compañero en prisiones os saluda y Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual había recibido mandamiento; si

fuere a vosotros, **RECIBIDLE**". Esto establece una buena relación entre ambos y elimina la idea de "rencores pasados", como es común hoy entre los ministros que, por una razón u otra, tienen discrepancias. Más tarde, en la carta a Filemón Pablo menciona (24), a Marcos como a "*uno de sus colaboradores*".

por lo que opino que éste o estuvo preso con Pablo o fue un puente en el contacto de Pablo con las Iglesias, por medio de sus cartas.

También el apóstol se refiere a Marcos como a un útil ministro al cual desea que Timoteo lo traiga cuando venga a visitarle, y da a entender que "Pablo necesita a Marcos" (2 Tim. 4:11). Marcos se había convertido, en los últimos tiempos de la vida de Pablo, en uno de sus más importantes y necesarios colaboradores. Sin embargo, hay algo que da más valor al hecho de la unidad entre Pablo y Marcos, después de los problemas ocurridos, y es que Marcos, espiritualmente hablando, había sido engendrado en la fe por el Apóstol Pedro, con el cual Pablo también tuvo fricción.

EL CHOQUE MAS PELIGROSO DE LA IGLESIA

Volvamos a la época de Bernabé y Pablo en Antioquía. Es en este tiempo cuando ocurre entre los cristianos el peor enfrentamiento de tipo doctrinal que pudiera haber dividido a la Iglesia.

En esta fricción aparecen dos mentalidades diametralmente opuestas. Por una parte Pablo —catalogado Apóstol de los Gentiles—, se limita a proclamar la esencia del mensaje de Cristo en su "obra salvadora por fe, su poder, su resurrección", omitiendo todos los aspectos relacionados con la doctrina judía y la ley de Moisés. Pablo no dio importancia a asuntos tales como comidas, días de fiestas, costumbres, leyes mosaicas, etc. (Rom. 14:5-10—. El corazón del mensaje Paulino era la proclamación del SEÑORIO DE CRISTO como dueño de todo, para el cual vivimos, sea lo que fuese que hiciéramos. El mensaje de Pablo excluía las normas judías observadas por la Iglesia de Jerusalén (debemos recordar que éste inicia su ministerio en Antioquía, Iglesia gentil compuesta por griegos). Pablo proclama la esencia de la fe en el poder del Espíritu, expresando que "ya no estamos bajo el antiguo pacto, escrito en tablas y

con letra, sino que ahora Dios escribe en nuestros corazones con su Espíritu, haciéndonos ministros de un nuevo pacto, más glorioso que el anterior el cual era la sombra del que vendría (2 Cor. 3:2-8).

Por otro lado el apóstol afirma que "la ley (de Moisés) fue nuestro ayo (o prueba de culpa) para llevarnos a Cristo, así que venida la fe, ya no estamos bajo la ley" (Gal. 3:24-25).

Ahora pasemos al otro lado. Pedro creía, por norma lógica, que los judíos, de los cuales nació Jesús, debían seguir la fe de Jesús sin dejar de observar la ley mosaica y las costumbres judías, ya que en vida, el mismo Jesús había observado esas normas externamente, aunque por dentro discrepaba mucho de la mentalidad existente. Recuerde sus choques con los fariseos e intérpretes de la ley (Mt. 23), a los cuales condenó públicamente como "ciegos, insensatos, necios, sepulcros, etc."

Así pues, Pedro no aceptaba juntarse con los gentiles y si éstos querían ser cristianos "tenían que hacerse judíos mediante la circuncisión y observar todas las leyes judías". Fue por ello que en cierta ocasión, Pedro visitó a la Iglesia de Antioquía en una actitud "judaica", impuso ciertas normas judías y actuó con mucho prejuicio hacia los gentiles, arrastrando a Bernabé consigo. Es, entonces, cuando Pablo y Pedro tuvieron el primer enfrentamiento "cara a cara". Pablo, el apóstol de los gentiles condenó a Pedro, y llamó su actitud "hipócrita", naciendo y agudizándose de ahí en adelante el peor conflicto de la Iglesia Primitiva (Gal. 2:11-16).

Pese a estos choques, no hubo rompimiento de relaciones entre Jerusalén y Antioquía. Ambos grupos siguieron compartiendo juntos a pesar de la discrepancia. ¿Por qué no se dividieron? Hubiera sido lo más lógico, según nuestra forma cristiana de pensar hoy día. Porque Dios intervino. Poco a poco fue mostrándole a Pedro que para él "no hay acepción de personas". Poco antes del problema de Antioquía, Pedro había tenido una revelación que el Señor usó para llevarlo a Cornelio, quien era gentil. Por medio del mensaje de Jesús, Pedro aprendió que la obra de Dios es también para los gentiles. Fue en la casa de Cornelio que Pedro, mientras predicaba a Jesús, vio, asombrado y con susto, cómo los gentiles recibían el "poder del Espíritu Santo", igual que los judíos

ción que no eclipsó la unidad del Espíritu y de la 43-48).

Este problema de costumbres y doctrinas era bien delicado y la fricción existente entre judíos y gentiles trascendía a la polémica. Sin embargo en ningún momento apareció el rompimiento, la separación, "la división", como sí sucede hoy entre los evangélicos y adventistas, por ejemplo. Ese tiempo era el lógico para que se formaran dos iglesias, una legal, tipo adventista y otra por fe y gracia, tipo evangélica; pero no, lejos estuvo este conflicto de dividir el cuerpo. ¿Qué diferente a lo que pasa hoy en día, que por cosas tan sencillas como el palmear cuando se canta, por la forma de orar, de llevar un velo, por la interpretación de un punto oscuro, por orar por los enfermos, etc. se producen divisiones! ¿Por qué hoy día cuando dos en una Iglesia no están de acuerdo en cosas simples, se separan, llevándose un grupito cada uno, y abriendo otra iglesia más con otro nombre y permanecen en choque eterno entre sí? ¿Qué nos ocurre? ¿Por qué estamos tan ciegos en nuestra rebeldía y división?

Finalmente, el choque Pablo versus Pedro concluyó con la convocatoria a una asamblea o concilio, en el cual se expondrían los puntos de vista a la luz de la revelación del Espíritu (año 50 d.C.). Allí se acordó no imponerle a los gentiles las mismas costumbres judías, sino que éstos sólo debían abstenerse de idolatría, de comer sangre o animales ahogados y de fornicar, pero quedaban libres de las demás cosas existentes entre los judíos, los cuales a su vez podían seguir llevando sus costumbres (Hch. 15: 25-31).

¿Cuál fue el amortiguador que sirvió a los cristianos primitivos para que las fricciones no los dividieran?

La respuesta aunque parezca difícil, es bien sencilla; ellos tenían lo que a nosotros nos falta: AMOR, el amor que recibieron como fundamento de Jesús. Pedro estuvo tres años con Jesús, en los que el Maestro se dedicó a darle una lección de amor, la esencia que envuelve toda su enseñanza y obra redentora. Este amor sería el fundamento de su Iglesia, de la fe, del Espíritu. Jesús sabía que sin amor reinaría la división, la contienda, el orgullo y la confrontación. Sus palabras, su escuela de discipulado, giraba alrededor de esta verdad: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS".

CUANDO APRENDI LA DISCIPLINA

Por Martha de Berberían

Desde niña, viviendo en Argentina, me gustó el escribir y según mis maestros, tenía cierto talento. Pero era indisciplinada para los trabajos serios y extensos y eso me impedía realizarme como escritora.

Luego de casarme, tuve la oportunidad de estudiar un curso de periodismo cristiano por correspondencia. Mi esposo lo pagó con gusto e inicié el curso que debía durar dos años. ¡Pero lo terminé en 12 años! Mientras estudiaba como una tortuga, Dios me estaba enseñando muchas lecciones de la vida a través de ser madre, ser esposa de pastor, y de viajar a 30 países, en varios continentes.

Logré publicar varios artículos en revistas, pero no eran gran cosa. Al radicarnos en Guatemala en 1977, Dios nos dio puertas abiertas para enseñar en diferentes institutos Bíblicos. Debido a la falta de textos adecuados a la cultura y mentalidad guatemalteca, preparé mis propios apuntes de curso, y al pasar el tiempo, los amplí en forma de textos. Mis alumnos respondían bien al material, y seguí escribiendo más materiales didácticos.

Mientras tanto, mi esposo Samuel quiso enriquecer su preparación Bíblica y completó su licenciatura en teología en la Universidad Mariano Gálvez. El me animó a hacer lo mismo pero no fue fácil porque teníamos tres hijos, la menor muy pequeña, pero Dios me ayudó y pude graduarme con notas altas, y mi especialización por cierto era en producción curricular.

Con mi esposo oramos y decidimos establecer una editorial para publicar libros cristianos adecuados a la cultura latina. Con mucho atrevimiento pero con poco capital, nos largamos a este ministerio de libros, logrando en agosto de 1983 la autorización formal.

Comenzamos publicando cursos en mimeógrafo, y al disponer de más recursos, pudimos imprimir los libros en nuevas ediciones atractivas, en offset. En la actualidad tenemos 15 títulos publicados, 10 en offset, y 5 todavía en mimeógrafo.

Nuestros libros han sido de bendición como libros de texto y como libros de estudio personal. Los libros más populares (con más de 1,000 vendidos) han sido *Cómo Predicar* (curso de homilética), *Cómo*

Enseñar (curso para maestros de escuela dominical), y *En Busca del Cónyuge* (curso breve sobre el noviazgo).

El Arte de Escribir (curso de periodismo cristiano), *Cuatro Milenios de Educación Religiosa*, *El Movimiento Carismático en Latinoamérica*, y *Técnicas de Investigación* se usan como libros de texto en seminarios e institutos Bíblicos.

Nunca creí que un día iba a escribir y publicar libros, pero Dios desea usar a cada uno de sus hijos para bendición del cuerpo de Cristo, y en este ministerio Dios me ha dado mucha satisfacción al bendecir la vida de otros.

Para el futuro hay varios libros en preparación, algunas son segundas ediciones, y otras primeras ediciones. Al salir cada título, oramos que Dios lo use para bendición de los que lo leerán.

.....

Para los que desean mayores informes, pueden escribir a Ediciones Sa-Ber, Apartado 1602, Guatemala, Centroamérica.